

Salvador López Arnal

Artículos, escritos, conferencias

"Colisiones en el mar" por Xulio Ríos

El autor es asesor emérito del Observatorio de la Política China

La dificultad objetiva para que China y EEUU se encuentren a mitad de camino en la gestión de sus diferencias impera sobre los intentos recíprocos de estabilizar las relaciones bilaterales. Buen ejemplo de ello es el doble escenario de tensión que amenaza con abrir un importante frente de inestabilidad en la región asiática.

El primero atañe a Filipinas. Washington es su aliado de seguridad más antiguo. El ex presidente filipino Rodrigo Duterte, predecesor de Ferdinand Marcos Jr, inició procedimientos en al menos tres ocasiones para rescindir el Acuerdo de Fuerzas Visitantes que permitía a Estados Unidos estacionar tropas en el archipiélago y fungir como garante de seguridad para su antiguo territorio.

Sin embargo, al asumir el cargo, Marcos dio la bienvenida al regreso de las tropas estadounidenses. También amplió el Acuerdo de Cooperación de Defensa Mejorada otorgando a las fuerzas estadounidenses acceso a más bases militares. Además, Estados Unidos

está apoyando al ejército filipino proporcionándole 120 millones de dólares al año. Manila va más allá de Estados Unidos y ha forjado acuerdos de seguridad con al menos 18 países durante el año pasado.

La escalada del conflicto entre Beijing y Manila en el Mar de China Meridional, por cuyas aguas fluyen anualmente aproximadamente 5 billones de dólares en comercio internacional, va en aumento con reiteración de incidentes entre embarcaciones diversas y las respectivas guardias costeras, a cada paso más graves, con riesgo de desbordamiento. El secretario de Estado Blinken aseguró días atrás en una visita a Filipinas, la segunda desde que Marcos asumió su cargo, que su alianza es una prioridad absoluta para la Casa Blanca. Y Beijing acusa a Washington de utilizar a Filipinas como "peón" en las disputas con el objetivo de imponerle una tenaza estratégica. A Washington se están sumando Tokio y otras capitales de la zona que ven como excesivas las reclamaciones marítimo-territoriales de China y arguyen en su favor el fallo de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya (2015) que China rechazó. Una pequeña unidad de tropas filipinas está estacionada en un banco de arena que China reclama impidiendo los reabastecimientos frecuentes que necesitan.

El segundo escenario es Taiwán, pero ambos están muy relacionados. De hecho, han trascendido planes de Estados Unidos para financiar la construcción de una base naval en un puerto filipino en Batanes, en el estrecho de Luzón. Esta ubicación sería crucial para acudir en auxilio de Taiwán. En tiempos de paz, el puerto mejoraría la capacidad de Manila para controlar su frontera marítima. En caso de guerra, serviría como punto de tránsito de suministros o de evacuación de los filipinos que trabajan en Taiwán.

Para Taipéi, la presencia militar ampliada de Estados Unidos en Filipinas tiene una importancia estratégica significativa. Washington y Manila reconocen que las tropas y los activos militares estacionados en la "primera cadena de islas" podrían servir para contrarrestar una hipotética acción militar continental contra Taipéi y, al mismo tiempo, defender a Filipinas. Es probable que Beijing perciba esa nueva base en Batanes como una medida agresiva de Estados Unidos y Filipinas e incremente su inquietud.

La gestión de los asuntos marítimos tiene otro frente abierto, esta vez bilateral entre Beijing y Taipéi tras las secuelas de la muerte de dos ciudadanos chinos luego de una colisión de una embarcación pesquera con la guardia costera taiwanesa. Aun pendiente de cerrar un acuerdo, el incidente se está saldando en la práctica con el establecimiento de un control efectivo por parte del continente de las áreas contiguas a Taiwán. Se trata de aguas restringidas o prohibidas cuya demarcación se ha respetado tácitamente desde la década de los 90.

Al igual que ocurrió con la visita de la expresidenta de la Cámara de Representantes de EEUU, Nancy Pelosi, en agosto de 2022, que derivó en una erosión significativa e irreversible de la línea media del Estrecho, a cada paso más surcada por buques y aviones del ejército continental, ahora Beijing está configurando un espacio de jurisdicción compartida antes de asumir el control pleno de las aguas inmediatas. Taipéi trata de mantener su autoridad en las aguas cercanas, pero es probable que no lo consiga.

Para echar más leña al fuego, un informe reciente daba cuenta de la existencia de personal de fuerzas especiales estadounidenses, los boinas verdes, estacionado permanentemente en la isla de Kinmen, a escasos kilómetros de la continental Xiamen. Se trataría de instructores militares que habrían comenzado a tomar posiciones permanentes en los centros de mando anfíbio del ejército taiwanés. También en la pequeña isla de Penghu. Con la boca pequeña, el jefe del Comando Indo-Pacífico de Estados Unidos, el almirante John Aquilino, ha dicho que la información es inexacta.

Lejos de adelgazar, los motivos para el desencuentro van en aumento y el riesgo de que se produzcan escaramuzas también. Una diplomacia preventiva aconsejaría la adopción de medidas de enfriamiento de la situación con provisión de garantías para las partes. Las dificultades económicas en China, el año electoral en EEUU, el nuevo rumbo en Taiwán a partir del 20 de mayo, inciden en los peligros de un escenario de inestabilidad.

(para Diario El Correo)

<https://politica-china.org/areas/politica-exterior/colisiones-en-el-mar>.



Autor: admin

Profesor jubilado. Colaborador de El Viejo Topo y Papeles de relaciones ecosociales. [Lee todas las entradas de admin](#)



admin / abril 7, 2024 / Recomendaciones

Salvador López Arnal / Funciona gracias a WordPress